

HEBE CLEMENTI  
UBA, Buenos Aires

### **La sociedad americana: integración o discriminación racial**

América como continente histórico –susceptible de ser conocido a través de la reflexión escrita y razonada- es hija de Europa., Como también lo es África o Asia, desde la presencia europea allí, y por lo tanto, podremos decir que los tres continentes son fruto amargo de la visión distorsionada de la cultura occidental. Se está entonces ante culturas diversas, de distinto grado y especialidad, que sufre en conmociones muy serias ante el ataque y posesión europeas. El caso asiático es el que por desarrollo afianzado y número de población consiente una perdurabilidad de sus objetos culturales y una difícil aculturación de su gente que se ve privada de libertad y autonomía.

África es sometida a la más despiadada mercantilización de sus hombres, mediante la esclavitud más vil. América, escasamente poblada, cuya difícil geografía debe penetrarse y recorrerse para afianzar su dominio, nuestra población dispar en cuanto a lenguas, costumbres, desarrollo y modos de ocupación de la tierra.

La ocupación fue la determinada por los diversos grados de agresividad de las tribus indígenas y las políticas conquistadoras. Cada palmo de terreno tendrá pues caracteres muy propios de sobrevivencia y adaptación al aluvión de violencia y poder que deberá soportar. Culturas, etnias y razas, confluirán en un proceso altamente conflictivo y diversificado, pasando por un arco siempre nuevo de aculturación o asimilación desde su misión y obediencia, a genocidio o dominio brutal.

Lo que M. Morner califica de pigmentocracia, fue verdad en los períodos coloniales, y se mantuvo en los siglos de libertad política, como fuente de toda desigualdad y mucha injusticia.

El tema del espacio es totalizador en este sentido, porque revela el problema concreto que significo para el descubridor y el conquistador, para el asentamiento de ciudades, para la ocupación del suelo. Para conocer los accidentes geográficos insalvables, o la imposible victoria sobre huestes indígenas invencibles, como fue el caso de los araucanos. O bien los espacios sin resguardo posible que fueron encomendados a misiones franciscanas o jesuitas en su mayoría. Todo ello a lo largo de siglos decisivos para el destino de los pueblos americanos, y para el asentamiento de ciudades que, aunque miraran a Europa, mostrarán siempre el signo de su herencia americana-mestiza. También los espacios nacionales adolecerán a partir de la independencia, de una serie de limitaciones, acentuadas por la rivalidad que los diseños nacionales peculiares entablarán unos contra otros. Perú versus Ecuador y Bolivia, Perú y Bolivia contra Chile, Argentina, Uruguay y Brasil contra Paraguay, Bolivia contra Paraguay, son algunas de las guerras entre naciones del Cono Sur, y nos quedamos sin mencionar siquiera las de Estados Unidos del Norte con México, y de éste con Guatemala, por ejemplo. El caso es que cuando este enfrentamiento parecía ceder, surgen otras cuestiones espaciales, provocadas por la necesidad de implementar el trazado de ferrocarriles para la modernización de las comunicaciones. También, otra vez, será cuestión de espacios tremendos, hostiles, insobornables. Y sin embargo, poco a poco, con tesón y bravura, financiamientos y apoyos técnicos, se supera esta etapa de tierra virgen y de tierras vacías. Pero al mismo tiempo, las naciones advierten muchas fronteras “teóricas” de un trazado de cancillerías, mientras la unidad que las poblaciones con acervos culturales similares, y necesidades a cubrir también comunes, afianza el carácter de regiones, interdependientes, superadoras de límites nacionales, ventajosas para la vida de los hombres que desde el lugar propio advierten esas similaridades y ajustan sus diferencias y se benefician con la interacción. He ahí la posibilidad de superar situaciones adversas, y de concentrar

esfuerzos. Las estadísticas y la mejor calidad de vida lo probará a corto plazo. Y la frontera como tierra vacía será otro mito americano al que conseguiremos dar rostro específico, despojado de temores e imposibilidades.